

la encrucijada donde todo toma su origen y su sentido: y allí encontramos de nuevo con esa palabra olvidada y reprobada. Allí está el motor que hace latir el milagro de este libro. *El país del viento* es un libro con alma. "Esos ojos, tú no lo sabes, existieron para este día, para esta hora, / Para esta vasta y vacía soledad penumbrosa, / Y tienes el deber de ser el hombre más solo sobre la tierra / El más solo y distante, / El ápice ignorante de la lanza del tiempo, / ...Y para ser testigos de este fuego engendraron sus padres a tus padres, / Para mirar así, con este espanto, fueron esas guerras de tu estirpe / y esas noches de amor y esos crímenes, / ...Y gritar esa antigua palabra que gritas, / Esa palabra mágica que despierta a los hombres".

En esta primera convocatoria de los premios nacionales de literatura 1992 de Colcultura, Gustavo Adolfo Garcés (1957) comparte el premio de poesía con William Ospina, siendo jurados José Manuel Arango, María Mercedes Carranza y el mexicano Tomás Segovia. *Breves instantes* es un libro sugestivo en imágenes y palabras. La palabra fugaz da paso a la postal. Una descarga de imágenes brota ante nuestros ojos. Postales chinas y japonesas van llenando el espacio del texto:

LI PO

Ebrio

*caminé por el bosque
hasta llegar al riachuelo
llené el cuenco de agua
se salieron todas las estrellas*

El poeta Jorge Marel (1946) ya había intentado este mismo ejercicio:

EPITAFIO PARA EL POETA LI PO

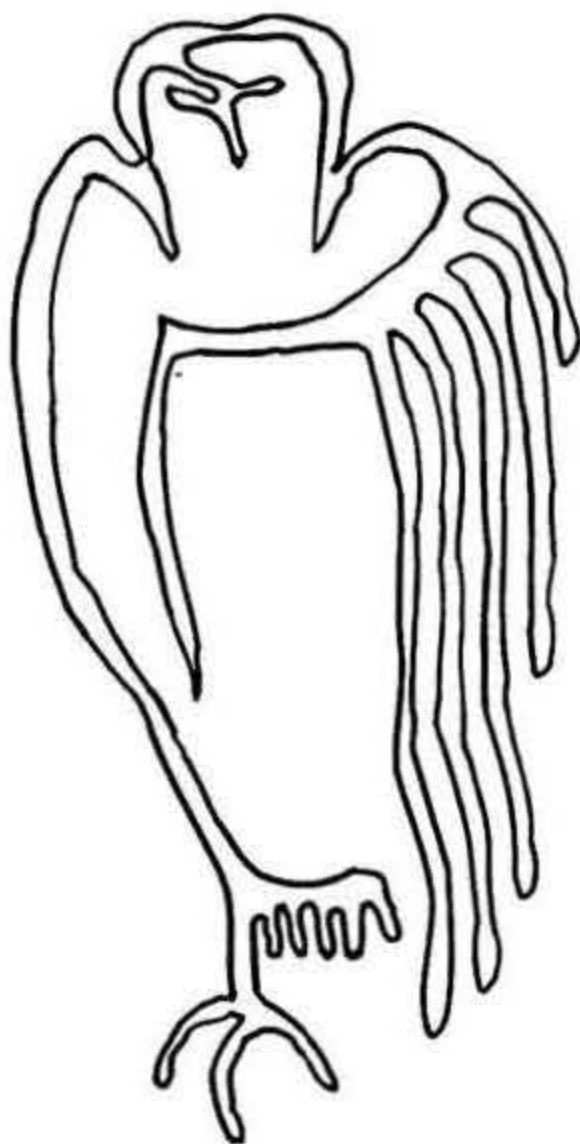
*Ebrio, en un río,
una noche
se bebió la muerte
en el cáliz plateado de la luna*

Los textos de Garcés se obligan, entre la brevedad y el instante, a la precisión. No puede ser de otra manera. La exactitud en la palabra es el *satori* para el poeta, la iluminación:

EPITAFIO

*Vivió de milagro
La muerte
fue su única cosa
extraordinaria
Lo sorprendió
abriendo la ventana
Aspiró otro aire
vio otra calle*

Libro de grabados es el título de uno de estos poemas, y pienso que bien podría ser otro título para este libro. Y es que cada texto se queda fijo, impreso en la memoria. La levedad de cada una de estas piezas es aparente: "Intento un verso / de espíritu leve / un poema bello / como un insecto".



Pasajes desapercibidos de la existencia quedan fijos en una pincelada en estos breves textos. Son escritos que requieren toda la tensión del instante. Es por eso que cualquier baja o subida en el voltaje se percibe inmediatamente. *Breves días* es un libro irregular en este aspecto. La serie de poemas insertada en la mitad del texto con dedicatorias a sus amigos (págs. 38 a 44) le roba ese tono diáfano del que venimos hablando, es la cicatriz en la piel transparente del poemario; es el ripio, el lastre en ese "oro batido" que es el cuerpo del libro. Sería bueno recordar al maestro Basho, cuando aconsejaba a uno de sus discípulos: "Tienes la debilidad de tra-

tar de decir algo desacostumbrado. Los versos que compones están excesivamente elaborados y pierden la naturalidad del corazón. Lo que viene del corazón es bueno. No deberíamos preferir a aquellos que dependen de la retórica. El verso de algunos es ambicioso y pierde su sinceridad, la cualidad del encanto no es hablar del encanto".

JORGE H. CADAVID

"Dame una noche contigo y moveré el mundo"

Después del colegio

Flobert Zapata

Editorial Universidad de Antioquia,
Medellín, 1994, 119 págs.

"El huevo, el nido, la casa, la patria, el universo", en esta secuencia de moradas propuestas por Gaston Bachelard cabría añadir la escuela como otra de las formas del refugio, del escondite. El poeta vuelve sobre ellas, retorna en imágenes a esa "arquitectura invisible" que fluye de la intimidad. *Después del colegio* es un texto donde la grandeza, como afirmaba Baudelaire, progresa a medida que la intimidad se profundiza. El libro de Flobert Zapata es un libro íntimo, ya que para el poeta la prisión se encuentra en el exterior. El autor está inmóvil, por él pasan como en una inmensidad: los salones, los exámenes, la biblioteca, los maestros, los amores, las normas, la rebeldía. La incandescencia de sus imágenes da la impresión de que la inmensidad está en nosotros mismos, de que la inmensidad está en el movimiento del hombre inmóvil. Antes estaba el colegio, su desasosiego es evocado en el territorio volátil que son los sueños. Esta lírica debe entenderse como una épica interior, donde las hazañas y los héroes tienen el tamaño de la imaginación.

No se puede leer *Después del colegio* sin emparentarlo con *La alegría de*

querer (1986) de Jairo Aníbal Niño; un halo diáfano los une (esas ganas de expresar, más allá de su simple expresión) en dos espacios que son en realidad uno: la escuela y el colegio. Se siente en ambos textos una "impresión esencial" que busca su expresión. De ahí la atracción que ejercen sobre toda clase de lectores. Son libros leves; la profundidad en el contenido es un efecto de la levedad en su forma.

El poemario *Después del colegio* de Flobert Zapata mereció el premio nacional Universidad de Antioquia en 1993. Es, como afirma su prologuista, "un libro desigual, pero intenso. Hay en él un ansia, una inconformidad con lo fragmentario, un desvelo por el ritmo y un balbuceo que anuncia la otra voz [...] A veces los elementos descriptivos abdicar y el poema torna a su estado de enigma. En ocasiones el juego de las palabras son silabeos, acrósticos insinuantes que esperan la voz verdadera del poeta que quiere moler la retórica".

La poesía de Flobert Zapata (Fildelfia [Caldas], 1958) aparece suspendida —muy leve— sobre el papel y la tinta. Aquí la poesía triunfa sobre el precario espacio del poema. No es un libro para leer versos, los versos son una escala (así aparecen contruidos) para llegar a la poesía. Su técnica es bien clara: enumeraciones, descripciones, fragmentos, finales sólidos, constituyen estos escritos.

VARIACIÓN A ARQUÍMEDES

*Dame
una noche
contigo
y moveré
el mundo*

Flobert Zapata ya había publicado en 1991 el poemario *Copia del insecto*, una escritura emparentada con la poesía zen japonesa. *Después del colegio* está compuesto de dos partes claramente definidas por su forma: la primera la conforman textos largos, con la tonalidad conversativa del diálogo cotidiano; la segunda, compuesta de una serie de textos breves que nos recuerda, por la estructura, su libro anterior:

VARIACIÓN A DESCARTES

*Me
besas
luego
existo*

Después del colegio es un cuerpo recio y lleno de encanto. El erotismo, el tiempo, la filosofía, la moral, aparecen decantados en sus páginas. Su transparencia le da un tono casi ingenuo; he ahí el encanto. Antes estaba el colegio, con su inmensidad e intimidad, en él la poesía también se movía, guiñaba, dejaba sus señas, para que el futuro poeta las recogiera. Al respecto Rilke escribió: "Parece imposible que algo demasiado grande pueda sostenerse en esta estrechez".

VARIACIÓN A MONTERROSO

*Y
cuando
despertó,
el
I
todavía
estaba
ahí*

JORGE H. CADAVID

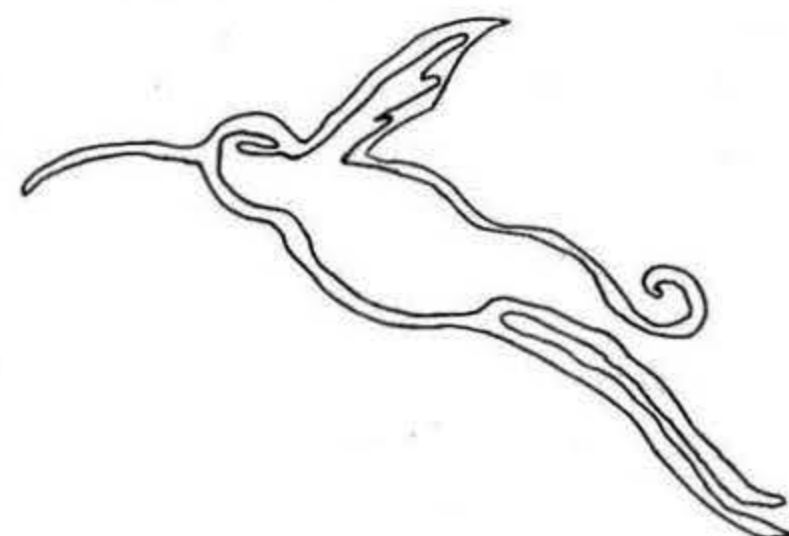
Teatro para la paz

Teatro juvenil

Heladio Moreno M.
Cooperativa Editorial del Magisterio,
Colección Aula Alegre, Santafé de
Bogotá, 1993, 128 págs., con
ilustraciones de Luz Dary Cubillos F.

El desarrollo alcanzado por la afición teatral en Colombia no puede medirse sólo por la realización de montajes, festivales, talleres, seminarios y encuentros, por publicaciones históricas, críticas o teóricas o por la edición de obras de teatro; también se determina por la integración de las actividades teatrales a la vida cotidiana de la gente, a la educación, a las inquietudes comunitarias, o por el acceso que tengan los sectores

sociales —marginales, campesinos, urbanos, infantiles, juveniles, adultos— al teatro. Es decir, el desarrollo teatral no se puede medir estrictamente por lo que producen los propios teatreros para un círculo reducido de especialistas —como parece ser ahora la tendencia— sino por la repercusión que esta producción tiene sobre la población en general, determinando en ella una nueva actitud frente al arte, la educación, la cultura, la política y, en fin, la vida misma. Para decirlo con una perogrullada, el teatro no existe sin el público; en un momento en que el arte dramático tiende a convertirse en labor de especialistas, como el actual, el regreso al público puede librarlo del exceso de academicismo y retórica formalista, especialmente cuando su público se halla en los estratos populares, que no gustan o no entienden de sofisticaciones y virtuosismos; de manera que todo lo que contribuya a elevar el natural interés por el teatro entre la población general, también favorece el desarrollo del arte dramático al ponerlo en contacto directo con la realidad de la cultura popular.



Con este criterio vale la pena medir el sentido que adquiere en este momento un manual de aprendizaje teatral como el que publica Heladio Moreno M. en la Editorial del Magisterio. Moreno nació en Turmequé en 1950, es licenciado en filología e idiomas de la Universidad Libre y dirigente sindical; nos había entregado previamente, en la misma editorial del Magisterio, por lo menos dos libros más dedicados al teatro, *Teatro infantil*, de 1985, y luego el mismo título en 1989, con algunas modificaciones. El libro que ahora nos ocupa, *Teatro juvenil*, continúa y perfecciona los planteamientos teóricos y prácticos ya presentados en sus libros anteriores, actualizándolos y dándoles